



GOYA: «LOS CAPRICHOS»

Como ya anoté en mi anterior artículo sobre otra serie de grabados de Goya, "La Tauromaquia", expuesta también en la Casa Colón, la obra del universal pintor aragonés es inmensa y pretender encerrarla entre las líneas de un artículo equivaldría a empequeñecerla y mutilarla.

Lo que hoy pretendo es tratar de hacer un esbozo de estos geniales grabados titulados "LOS CAPRICHOS" cuya realización se halla a caballo entre dos siglos (1.799) y entre dos concepciones diversas de la obra de arte. La fiesta de los tapices y cartones deja paso a una visión más crítica y mucho más dura de la vida.

Con GOYA, suele decirse, se inicia una nueva etapa, una nueva forma de pintar que conduce directamente al arte actual, pero su trayectoria no fue un fenómeno individual y aislado. Valeriano Bozal en su "Historia del Arte en España" nos habla de esta realidad: "Si con Goya se inicia una nueva etapa de la pintura y el arte en general es porque se inicia una nueva etapa en la Historia del País...."

La evolución del pintor y la evolución de la sociedad española recorren caminos similares: en ambos se produce una crisis radical que transforma

el modo de pintar y la estructura social respectivamente.

El balance de los últimos años del siglo XVIII y primeros del siglo XIX es el comien-

zo del triunfo de la burguesía con el consecuente cambio de las estructuras económicas y sociales, es la aparición del nacionalismo (en Francia de manos de la Revolución, en España con La Guerra de la Independencia y las Cortes de Cádiz) y del Constitucionalismo, la caída del Absolutismo, etc...

La obra de Goya se inscribe en esa configuración crítica, en el paso de unas formas a otras.

La Historia de la Pintura del Siglo XIX comienza a través de estos grabados caricaturescos titulados "Los Caprichos".

Con ellos Goya quiere reflejar la España de esta época: en plena descomposición durante el reinado del mediocre

Carlos IV y su favorito, el nefasto Godoy, con su ruina económica, su intolerancia y su falta de libertad.

Esta situación de general descontento le hace buscar fórmulas nuevas que desembocan en la caricatura satírica superando a Hogarth y otros caricaturistas ingleses de fines del siglo XVIII y abriendo cauces a los franceses del siglo XIX.

"Los Caprichos" se componen de 84 grabados en los que destacan cuatro temas principales: la corrupción de las costumbres (en que tienen un gran papel la prostitución, declarada u oculta, y el celestijnaje); la superstición (especialmente en forma de brujería); el anticlericalismo (que se apoya en los vicios de los clérigos y en su poder sobre las personas) y la ignorancia (aprovechando algunas imágenes de la época da una visión particular del problema).

Además encontramos escenas de costumbres cotidianas de difícil clasificación por la ambigüedad de la imagen y la leyenda. De esta última serie las más importantes son: "El sueño de la Razón produce monstruos" y "Sueño de la mentira y la inconstancia".

Estos "Caprichos", publicados en 1.799, han contribuido más, durante largo tiempo, a la fama de Goya en el extranjero que toda su pintura ya que a partir de esta obra se convierte en el "primer apóstol moderno de lo grotesco", según el crítico Pierre Gassier.

Sátira contra las mujeres y suligereza (fue una pena que Goya no conociera a su contemporánea Mary Wollstonecraft que en 1.792 escribió su libro: "La vindicación de los derechos de la mujer"), sátira contra la sociedad, contra el matrimonio, contra la hechicería, contra los frailes y todas las fuerzas oscuras de la intolerancia. Pero ¿en nombre de qué esa sátira?: La plancha n.º. 43, que primitivamente estaba destinada a servir de portada a la colección, nos da la respuesta: "En nombre de la razón".

En esta serie encontra-



mos a un artista combativo y cruel, no a un visionario o a un pesimista desengañado. Su agudeza crítica es prueba de que confía algo en la afectividad de tales obras; de lo contrario carecerían de sentido sus sátiras contra la superstición y la brujería, pues sátira e ironía, pero no desengaño, es lo que se vislumbra en los "Caprichos": "La vieja dama y sus galanes", "Nadie nos ha visto", "No grites, tonta", "Devota profesión", etc. Este espíritu combativo se mantendrá durante toda su vida como nos lo demuestra sus grabados posteriores, por ejemplo: "Los desastres de la guerra" que son una apelación a la pisoteada dignidad del hombre, a su burlada humanidad, una denuncia de la crueldad y la violencia.

Volviendo a sus "Caprichos", lo que Goya quiso hacer en esta colección es una obra didáctica y el texto que lo anunciaba al público (redactado por Cea Bermúdez) insistía sobre ese carácter fundamental. El autor, se lee en el "Diario de Madrid" del miércoles 6 de

Febrero de 1.799, estaba "persuadido de que la censura de los errores y vicios humanos puede ser también objeto de la Pintura..."

Por su fuerte carga crítica y acusatoria esta serie de grabados fue en su época una "obra subversiva" y su autor denunciado por la Inquisición, como él mismo dice en una carta fechada el 20 de Diciembre de 1.825.

Con Goya, podemos afirmar, comienza la socialización de la obra de Arte y la mentalización del artista de que su trabajo no ha de ser un producto más o menos preciosista y hecho por encargo para satisfacer el capricho de un comprador; así lo deja entrever en su carta al Director de la Academia en la que le dice que ya no está dispuesto a pintar por encargo.

Con "Los Caprichos" descubre que no es lo mismo pintar unas escenas con destino a una colección privada que pretender divulgar semejante temática poniéndola al alcance de toda la sociedad. Esta crítica

a los valores indiscutibles e indiscutidos (a los sacerdotes predicadores en "¡Qué pico de oro!" o a los médicos en "¿De qué mal morirá?") y esta concepción de popularizar el arte fue, en definitiva, lo que le valió su persecución por la Inquisición.

Ciñéndonos ya al exámen técnico de la obra, con ella comienza la *Historia del Arte del Siglo XIX*, atrás quedan el academicismo, el perfeccionismo y la frialdad del "Siglo de las Luces".

Con "Los Caprichos" se penetra en otro mundo: el de la pasión, la inventiva, el de la pesadilla elucubrante.

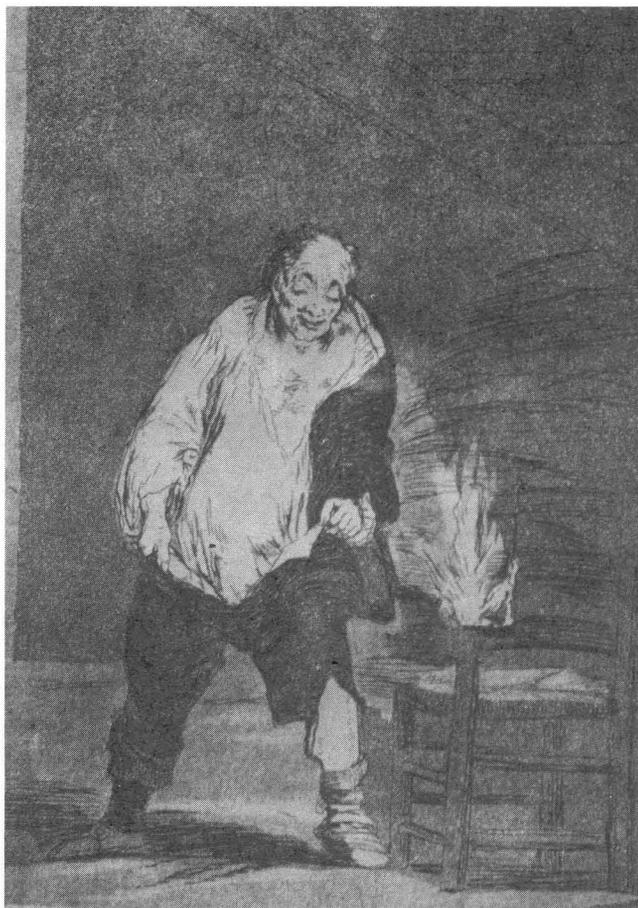
Por primera vez el aguafuerte, de la mano del genio aragonés, expresa en el grabado lo que El Bosco hizo en la pintura; de esta manera queriendo hacer la apología de la Razón, Goya abre las puertas de par en par a lo irracional, a la "Razón de lo sin razón".

Técnicamente el empleo de grandes zonas de aguainta representa la solución más original al tradicional problema de la sombra y de la luz en el aguafuerte.

Podemos afirmar con certeza que "Los Caprichos" marcan una nueva trayectoria en la carrera artística del famoso "sordo de la Quinta" ya que con ellos descubre un medio de expresión ideal para esta nueva etapa de su vida en que sufre no sólo las consecuencias de su enfermedad sino también los difíciles momentos que está pasando España.

Tanto los aguafuertes como los dibujos preparatorios de esta serie van completos con una leyenda cuyo sabor popular es genuinamente suyo. Este pensamiento escrito que se superpone a la observación directa de la Vida y le confiere un sentido preciso (satírico pero a la vez profundamente humano) es uno de los rasgos más sobresalientes de toda la obra gráfica de Goya.

Con estos grabados de sueños, monstruos y brujas rompe definitivamente con el arte del siglo XVIII y descubre



el germen de todos los hallazgos del impresionismo y expresionismo.

Las planchas de esta serie fueron grabadas por un procedimiento mixto que asocia al aguafuerte el aguainta y que se presta para obtener tintas planas muy pictóricas, lisas y con gradaciones tonales, que permiten modelar volúmenes y sugerir efectos de profundidad. Por ejemplo, la estampa titulada "Brabísimo", en la que un mono aparece tocando la guitarra para un burro, se puede observar la destreza con que Goya realiza las calidades de la piel en los dos animales. Esta precisión del grabado es uno de los factores que lleva a un verdadero climax el expresionismo goyesco.

Posiblemente las escenas más bellas de toda la serie son las dedicadas a la brujería y a la magia, temática en la que Goya estaba muy versado, lo que le permite dibujar y grabar a la vez los más bellos y los más grotescos desnudos. Las más dramáticas son quizás en las que el ser humano está plasmado con los rasgos más deformes y bestiales, por ejemplo "Están calientes".

En conjunto, la serie de "Los Caprichos" representa una extraordinaria novedad formal por el hecho de que son la culminación del lenguaje que se había estado gestando en esta última década del siglo XVIII: la concepción de la composición, el tratamiento y dibujo de las figuras, la utilización de las luces y sombras, etc. como dice V. Bozal, trae consigo una frescura que tiene poco que ver con la pintura académica de estilo neoclásico.

A partir de estos años, la obra del artista va a discurrir por una línea regular que conduce a sus grandes creaciones de la Guerra de la Independencia. Con este somero análisis de su obra gráfica podemos advertir en Goya el primero de una larga serie de artistas que se preocupa de un modo consciente por la presentación de lo universal en lo singular y concreto (según los análisis de la estética de Hegel) que da como resultado la "particularidad" (concepto fundamental de la estética de G. Lukacs).

Esta característica suya le convierte en el gran precedente del arte actual.

HILDA MAURICIO